
LAFARIUM
PRESENTA
ragus
4
PAZ 2018



PABLO PAZ

CARTA DE INTENCIÓN

Esta no es una revista de crítica.

Esta no es una revista de reseñas.

Esta no es una revista.

Es un instrumento de difusión.

Es un arma contra la invisibilidad.

Queremos que usted conozca.

Lo que pasa en el arte.

Aquí y ahora.

Vivir otras realidades

Por Pablo Stanisci



Explorar las enfermedades mentales es un tema abordado por muchas obras pero, en general, son tomadas como motivo de una trama mayor, como una excusa para contar otra cosa. Pocas veces es el tema en sí.

Diagnósticos, con guiones de Diego Agrimbau y dibujos de Lucas Varela, nos propone una exploración íntima y fantástica de seis trastornos psíquicos pocos comunes. Seis mujeres que deben transitar esos padecimientos mientras se enfrentan a su vida cotidiana.

Cada narración encierra un universo propio. Los autores crean una realidad particular para mostrarnos las peculiares visiones de las jóvenes. Aquí el apartado gráfico descolla con unas puestas de página sorprendentes y que rompen los parámetros normales. La página doble de la primera historia, "Agnosia", nos permite ver la reconstrucción paulatina de la mente de la paciente con un manejo simbólico excelente o en las páginas de "Claustrofobia" donde los planos geométricos plantados en tres dimensiones reconstruyen la sensación de encierro de una manera increíble.

Algo que puede verificarse en toda la obra, en especial en "Afasia", es la sincronía entre guion y dibujo. Nada es al azar, cada onomatopeya, elemento o diálogo conducen a profundizar la situación de la protagonista. Agrimbau demuestra que no siempre lo esencial en una historieta es la historia sino la manera de contarla. Incluso en "Sinestesia" donde encontramos un breve argumento policial, parece solo una excusa para meternos en la cabeza de una forense que puede ver los sonidos.

Publicada originalmente en la revista *Fierro* entre los años 2008 y 2013, estas seis historietas cortas que dejan con ganas de mucho más, fue compilada en conjunto por las editoriales Historieteca y Hotel de la Ideas en el año 2017 con una laberíntica y compleja portada de Varela. Lo que nos permite disfrutar de manera integral cada trauma, cada quiebre en las mentes de las protagonistas.

Una biblia fotocopiada

Por Diego Arandojo



Romper. Con todos y todos. Crear un nuevo medio. Más líquido y de circulación alternativa. Así podríamos definir el espíritu del fanzine.

En Argentina, desde hace más de 30 años, la producción de fanzines ha sido múltiple, al igual que los temas que ha abordado: música, literatura, historieta, conceptos contraculturales, manifiestos y posturas filosóficas.

Pero no es pasado. Está cargado de presente y, por consecuencia y proyección en el tiempo, también de futuro.

Tren en movimiento es un sello editorial que brega por abrir espacios a esas temáticas generalmente ignoradas o poco visitadas por los "grandes medios gráficos", para ponerles un mote. Cada libro que editan está cuidado, posee una estética propia, y permite echar el ojo en esas cuestiones candentes. *Libro de fanzines* no es la excepción.

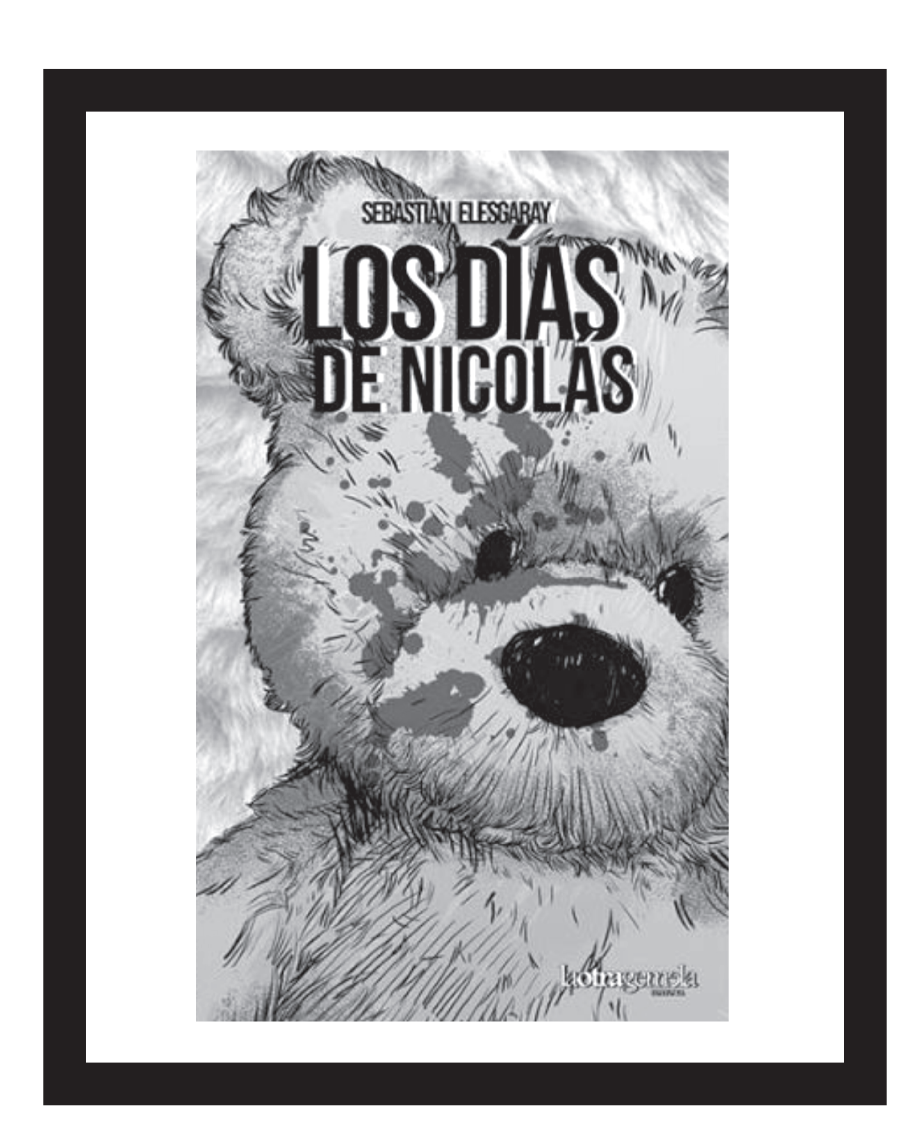
Es una publicación abierta, que está en proceso, que muta. Y ese es uno de los atributos que tiene *Libro de Fanzines*. El otro es su contenido. Tomando como eje la investigación de Julián Blas Oubiña Castro y Roberto Barreiro de "Los fanzines en la historieta argentina (1979-2014)", la obra anexa otros importantes estudios como los realizados por Carlos Abraham sobre fanzines de ciencia ficción, entrevistas y mucho más. Todo debidamente ilustrado, con una edición de lujo que da gusto recorrer.

En la introducción, Alejandro Schmied, editor, nos dice: "*Imaginé este 'libro de fanzines' como una plataforma para pensar la edición en dos sentidos: uno historiográfico, recuperando algunas tradiciones de la muy pequeña edición, y otro procesual, pensando prácticas de puesta en circulación de distintos discursos –prácticas que disputan hegemonía, voces emergentes en distintos contextos, y expresiones sobre el mismo quehacer editorial-.*"

Un libro indispensable.

Sangriento fetiche

Por Pablo Stanisci



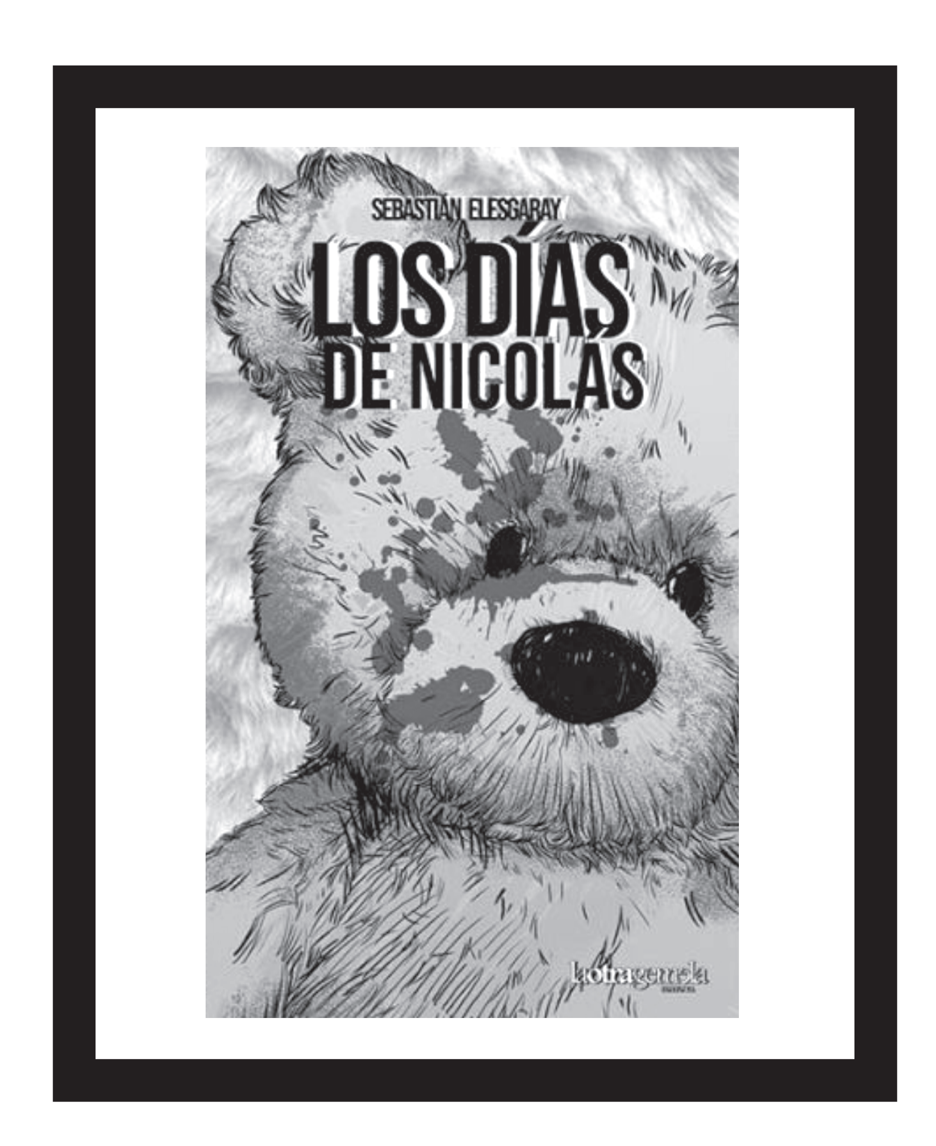
Un peculiar auditorio se encuentra a la espera. Cientos de pieles afelpadas con su mirada plástica puesta sobre el orador. La penumbra de la habitación crea un denso clima hasta que Nicolás Dujovne se dirige a sus osos de peluche para relatarles los pormenores de la jornada.

Los días de Nicolás, escrito por Sebastían Elesgaray, nos llevará por un relato detallado de la psiquis y particular obsesión del protagonista. Un joven introvertido, de vida monótona que solo encuentra satisfacción en coleccionar osos.

La historia transcurre en siete días o, para ser más precisos, entre el sábado 13 y el viernes 19 de octubre. Sucesos inesperados romperán la monotonía diaria del empleado estatal y llevarán a un quiebre emocional del cual Nicolás no saldrá indemne. Pero lo esencial acá es el personaje en sí mismo.

El fetiche por los peluches, más precisamente por los osos, es explorado desde varias aristas de manera simultánea. Por un lado, nos permite conocer el ritual diario donde los osos se convierten en el medio de socialización y en la construcción de un poder dominante que Nicolás no alcanza en su relación con las personas. En casa es el rey que impone censura o da privilegios, como será en el caso de su mayor compañero: Blas. Por otro lado, su obsesión es una puerta para conocer los pormenores de una infancia y adolescencia atravesada por la figura de su tía, que ocupa el rol materno y se vuelve la voz de conciencia en los momentos críticos.

El mundo exterior con el que Nicolás se ve obligado a interactuar se amplía con las apariciones del cartero, vínculo fundamental entre él y sus adictivas compras, y de una joven que desestabiliza sus emociones y se vuelve parte de una nueva obsesión.

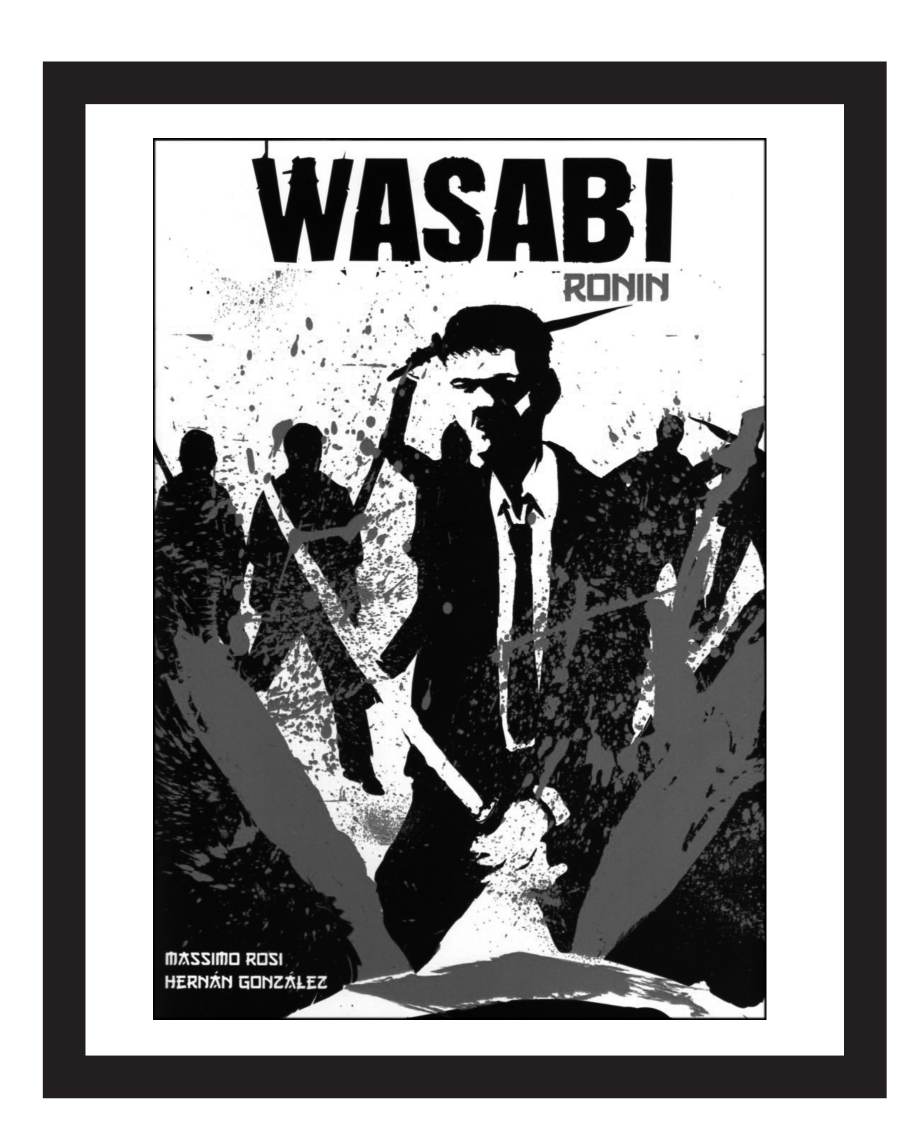


Como es costumbre la edición de La otra gemela es muy prolija y el diseño de tapa llama a tomar el libro, ya que uno no solo observa al juguete, sino que termina transmutando al protagonista.

Aunque no nos encontramos ante un relato de terror, por momentos el suspenso y la sangre se vuelven protagonistas, permitiendo una rápida y entretenida lectura.

Crudo y limpio

Por Diego Arandojo



La gastronomía japonesa encierra misterios. La preparación de un plato, el modo de servirlo y la forma de comerlo poseen una estructura casi ritual. No es comer por comer, como estamos acostumbrados en Occidente. Se debe seguir una ruta para alcanzar la plenitud en el paladar.

Dentro de esos misterios está el wasabi. Ese condimento de color verde, que crece en la Isla de Sajalín, y que acompaña en general al sushi. También lo hace con la historieta *Wasabi Ronin*, de Massimo Rosi y Hernán González, editada por Buen Gusto Ediciones.

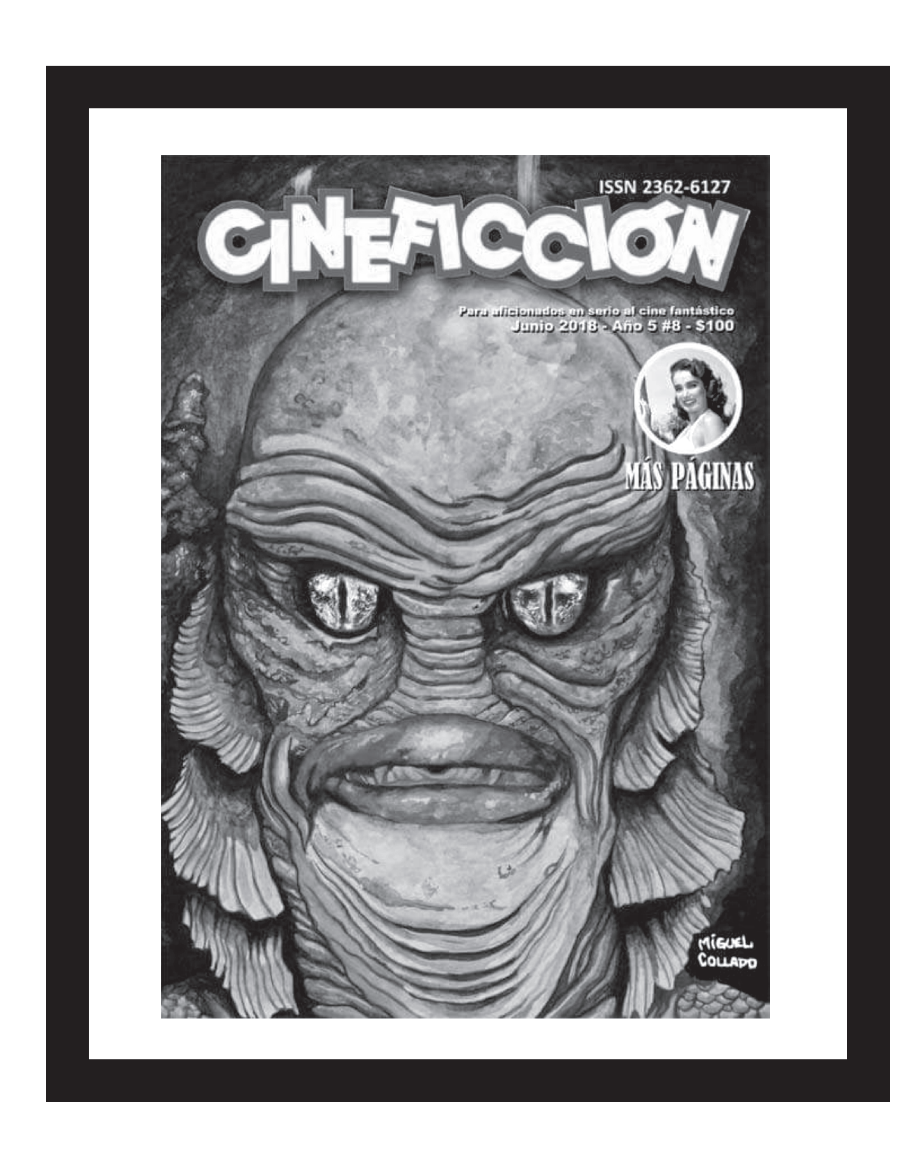
Es una obra que, aunque breve, impacta sobremanera. A nivel estético, González narra a través de una estética muy plástica, de fuertes blancos y negros, y un rojo sangre aplicado en precisos puntos.

El "ronin", ese personaje solitario del foklore nipón, aquí es un hombre enviado por su jefe moribundo en busca de su hijo, en garras de una de las tantas mafias que se disputa el poder. Esa es la historia vamos a decir principal; pero hay otra, que va alterna, y es más bien informativa, que nos cuenta cómo se preparan los pescados en tierras japonesas.

Gastronomía violenta. De muerte. De venganza. El guion de Rosi conquista, de la mano del acto visual de González, al lector. Nos atrapa y tiene cautivos a medida que recorremos las 20 páginas de esta historieta.

En la segunda página, el guionista nos dice: "*El pescado se cocina y se prepara de muchas maneras en Japón. Pero sin dudas la mejor experiencia gastronómica es el sushi crudo y el sahimi. Si vas a comer mariscos crudos, querrás asegurarte de que se puedan comer, y que sean sabrosos. Hay que saber elegir los mariscos adecuados y prepararlos de la manera correcta*".

Wasabi Ronin. Una historia cruda. Para comer de una sola mordida.



El terror sumergido

Por Diego Arandojo

Desde hace varios años, una revista nos arroja a las fauces de la cinematografía del pavor y la fantasía. A las sombras de proyectores derruidos, de casas donde el terror dejó huellas de sangre.

Su nombre: *Cineficción*, y está dirigida por esa alma en permanente fuego que es Darío Lavia. También padre de la enciclopedia online *Cinefania* que recomiendo visitar, por la amplitud y minuciosa catalogación de films, series y datos de estos géneros donde la imaginación alcanza un punto muy alto.

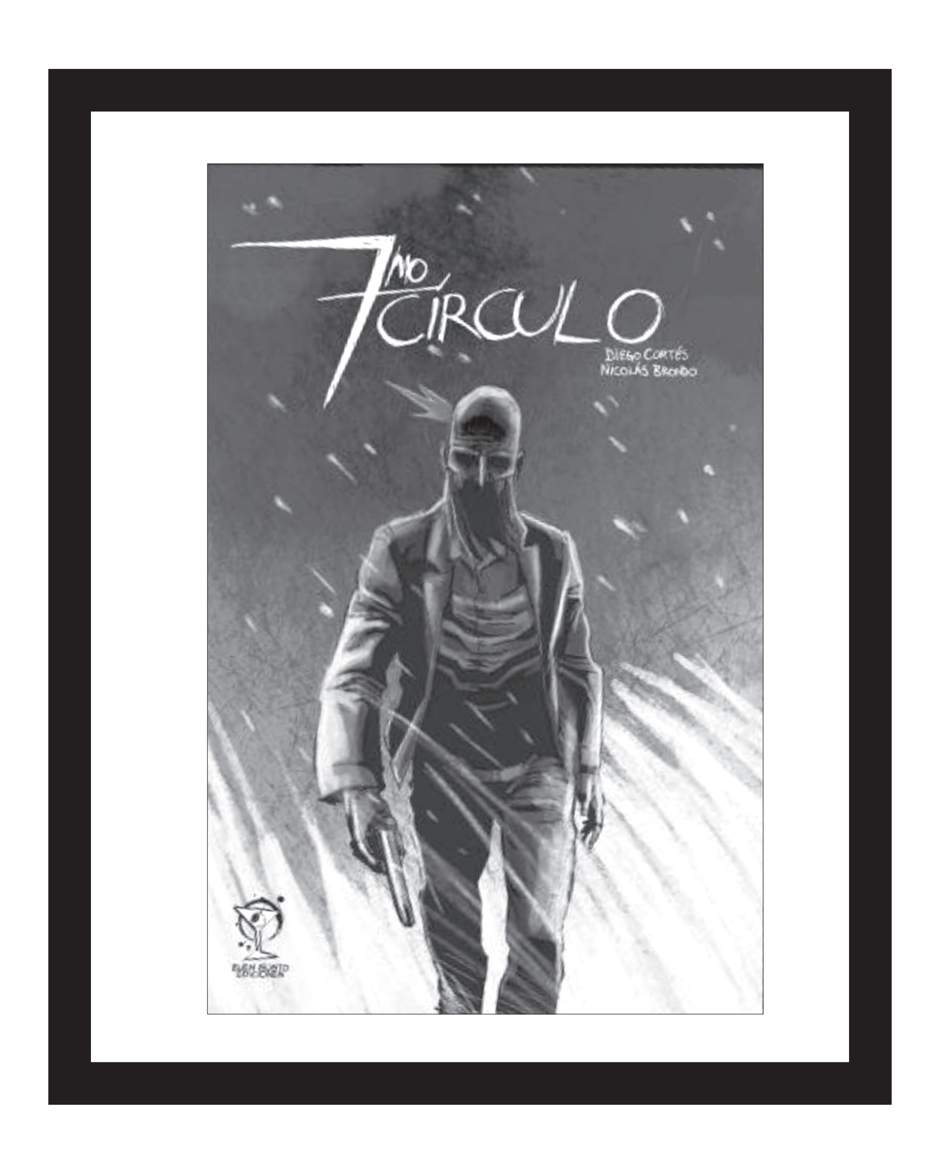
Como decía, son varios los años que *Cineficción* tiene a cuestas, demostrando calidad de diseño y contenidos. Una de sus principales virtudes es ocuparse no tanto del cine contemporáneo –puesto en crisis en su calidad de “cine” o “poscine”– sino de aquellas glorias pasadas. Pero no se detiene en eso, en lo melancólico, sino que expone investigaciones y entrevistas propias, que actualizan y permiten revisitar films o series del pasado. El equipo de redacción está compuesto por Juan Moyano, Mariano Buscaglia, Federico Fornasari y Elmo Rocko. Plumas por demás avezadas para encargarse de esta siniestra labor.

El número cinco, con una excelsa portada de Miguel Collado y un espectacular póster central de monstruos marinos a cargo de Pablo Canadé, nos trae entrevistas a Julie Adams, Sara Karloff (hija del mítico Boris) y Lone Fleming. También hay artículos por demás interesantes como el dedicado a Narciso Ibáñez Menta y su atrevido “El monstruo no ha muerto”, a la trilogía de la laguna negra, a la vida y muerte de Julio Donadío (el amo del terror), o Killing, la legendaria fotonovela para adultos.

Una revista para los coleccionistas más atrevidos. Búsquela y atesórela.

Un pedazo de infierno

Por Diego Arandojo



Morir por mano propia está considerado, al menos por las religiones monoteístas, como uno de los pecados más graves. ¿Por qué? Porque el Creador dispone de un tiempo determinado para cada uno de nosotros; un período para vivir, sufrir y también amar. Hasta que ese reloj interno se detiene "naturalmente", es decir, sin intervención personal.

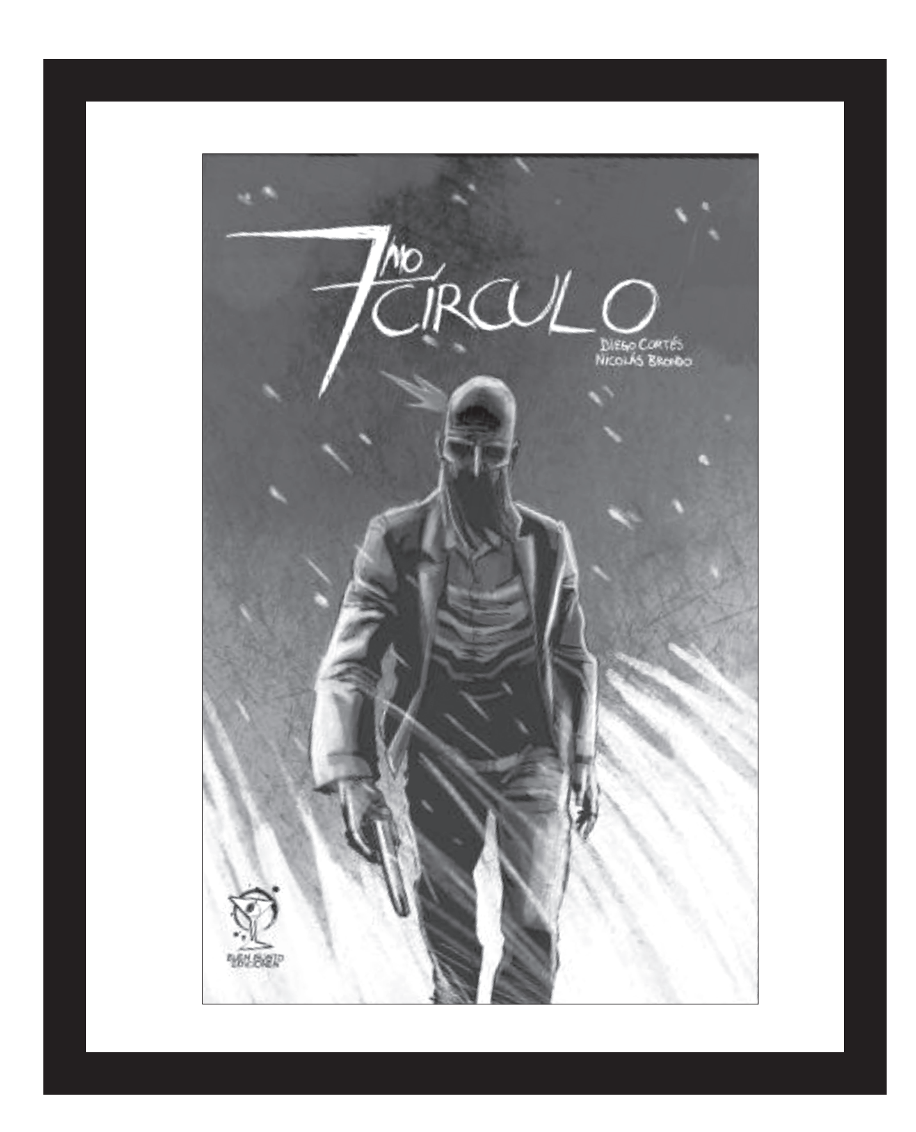
Cuando el suicidio se consuma, el alma va a penar a una región terrible donde expiará su error. Durante di Alighiero degli Alighieri, nacido en 1265 y fallecido en 1321, más conocido como Dante, en su *Divina Commedia* hablaba del séptimo círculo, aquel en cuyo segundo giro se encontraban los suicidas, convertidos en árboles.

Pero también hay otro *7mo Círculo*. Una oscura y no menos bella historieta escrita por Diego Cortés y dibujada por Nicolás Brondo, publicada originalmente en 2010 en el sello Llanto de Mudo, y republicada en 2018 por Buen Gusto Ediciones.

La historia es simple, a la vez que compleja: un hombre se quita la vida para buscar en ese temible "más allá"–o "más adentro", dependiendo el punto de vista– al amor de su vida. Pero, como sabrá todo aquel que sintió alguna vez en su corazón el Amor, las cosas no son siempre como uno las imagina. La muerte es muerte. No es renacimiento. Es apenas desaparición física. Los creyentes dirán que es elevación; los ateos… sencillo apagón.

Cortés nos conmueve. Y también nos entristece. De hecho, en el epílogo, Brondo recuerda:

"Diego había terminado de escribir 'La Pasión' y yo había terminado de dibujar '7mo Círculo' cuando fui a la clínica por un síncope que le había dado y me dijo: 'Culiado, no escribo más historias tristes, me están dejando re mal'. Y este libro entró en imprenta a los pocos meses".



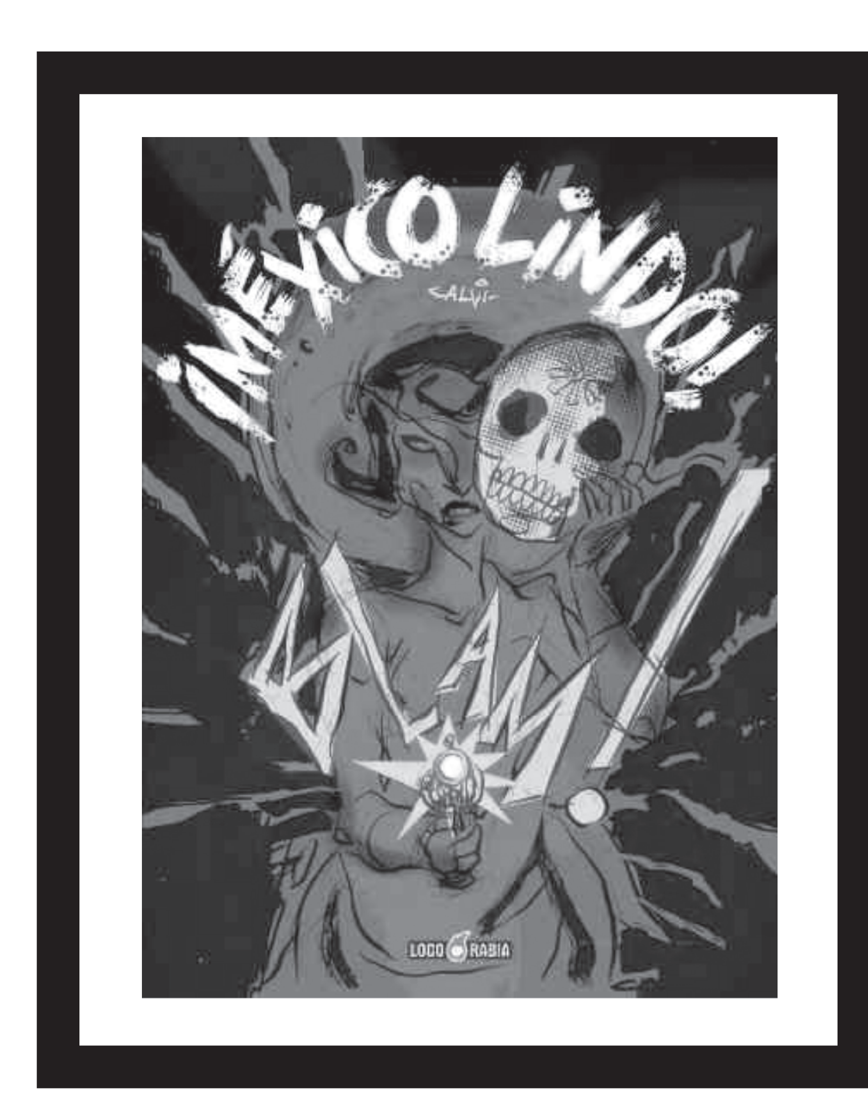
Quiero resaltar lo magnífico de la atmósfera que envuelve a todo el relato. Lejos de la típica estética de negros y "noche eterna", para poner un término ameno, que es lo que prepondera en casi todos los relatos que toman como eje al infierno, aquí todo lo contrario. En *7mo Círculo* el blanco es el averno que imana y envuelve a todos esos suicidas que repiten su acto último, sin poder escapar de él. Gran acierto de Brondo el de sumergirnos en ese vacío que representa el blanco. No hay noche ni día.

Por último, detenerme, sin adelantar la trama, en la aparición hacia la última parte de la historieta de un ser maquiavélico, asociado al Creador, cuyos diálogos son una verdadera delicia.

7mo Círculo será la historia de una pena que busca iluminación, pero por sobre todo es una enorme obra de dos geniales artistas. Uno, lamentablemente, ya no está físicamente entre nosotros, pero sí espiritualmente en todos los que lo recuerdan y en otros, como mi caso, que lo seguimos descubriendo a través de sus trabajos.

Tan lejos y tan cerca

Por Diego Arandojo



Hay dos Méxicos. O, quizás, muchos más.

Está el México geográfico. El que está plantado en los mapas. Ese se puede visitar sin gastar en un pasaje de avión. Simplemente recorriendo su extensión con nuestros dedos.

Por otro lado, está el México que imaginamos en nuestra mente. Producto de ver películas, series o haber leído obras referidas a él. Una región llena de magia y misterios.

Y, como decía originalmente, habrá millones de Méxicos más. Para muchos extranjeros aquella tierra es la del exilio, la de la expiación y la regeneración. Donde se puede huir, ocultarse, mezclarse con el paisaje. Una tierra con una fuerza primordial en sus entrañas. Después de todo, fue páramo de pueblos tan importantes como el Azteca o el Maya.

La historieta *¡México lindo!* de Fer Calvi opera casi como un ritual de tipo esotérico: abandonamos nuestra condición neófita (pasiva) hacia una iniciada (activa), con todos los peligros y beneficios que conlleva eso. El protagonista escapa hacia México con intención de morir. Allí trabará amistad con un personaje muy especial, que le explicará que para sentir realmente el espíritu mexicano deberá atravesar una serie de tareas. Entre ellas, tocar un perro, emborracharse, etc.

No sé cómo describir el arte de Calvi, de ese artista virtuoso y dúctil, que puede amoldarse perfectamente al estilo narrativo que desee. Porque una descripción sería endeble. Le quitaría el vigor que tiene *¡México lindo!* En el cual despliega composiciones de página dinámicas, una paleta de colores cálidos (rojo, amarillo y naranja) con un toquecito frío, de azules pálidos, y efecto anodino.

Gran parte de las acciones transcurren en pequeñas viñetas que, en otros



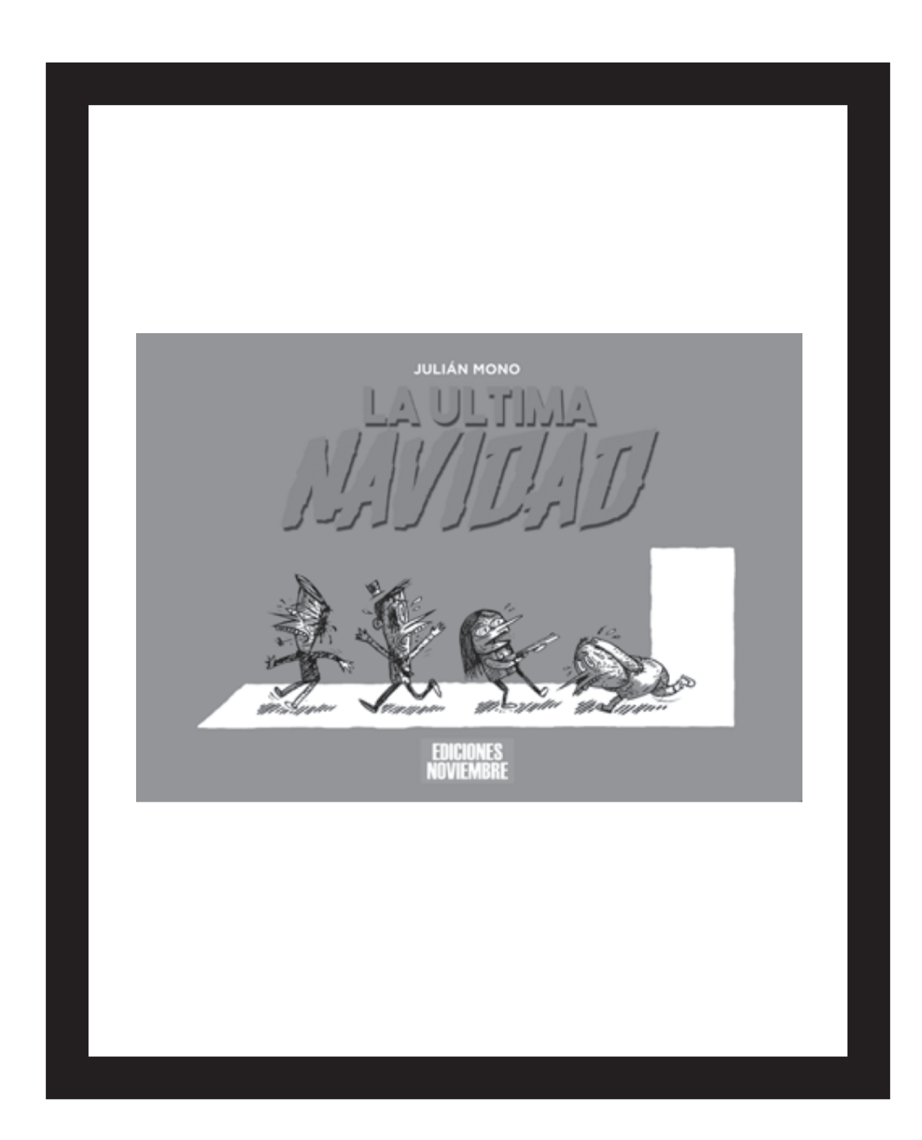
momentos, son rotas y alteradas, dependiendo lo narrado. Hay hermosos splash a página completa. La onomatopeya del título (¡México lindo!) repetida, casi como un mantra religioso.

Pero vuelvo sobre la línea de Calvi que en su temblor transmite tanto. Es como esculpir sobre las llamas para extraer de ellas energía vital. Y sí, estamos en México, en la tierra del culto solar, de los arcanos insertos en los cactus, de los brebajes mágicos, de la llorona, de los perros hambrientos que deambulan por todas partes.

¡México lindo! No es un libro de historietas. Es un viaje hacia un mundo conocido en su desconocimiento.

Navidad, roja navidad

Por Diego Arandojo



En diciembre se coloca el árbol. Se lo adorna y también se lo adora, pues es símbolo de felicidad y plenitud familiar. Aunque, en el fondo, sabemos que está salpicado con sangre. Que termina siendo un espejo de la tristeza. La navidad ya no es navidad. Quizás nunca lo fue. No hay alegría, hay pavor. Reuniones familiares de terror. Encuentro o recuerdo de aquellos ya fallecidos. La mesa. La comida. El hartazgo. La pirotecnia. El brindis. Todo junto.

En 2016, Julián Mono, dibujante e historietista, lanzó *La última navidad*, a través de Ediciones Noviembre. Aunque han pasado dos años, como todo buen vino, el tiempo mejora el sabor para disfrutar de una entretenida y oscura historieta, como es el caso que nos atañe.

La apertura accidental de un portal dimensional, trae monstruos a nuestro mundo, que ya tenía bastantes. El dibujo de Mono, cargado y esplendoroso en sus tramas, nos permite gozar de una aventura casi al estilo de los años 80, de aquel cine juvenil de aventuras, con gruesas gotas de terror. No es *Stranger Things*, que ahora parece ser el punto de partida para este tipo de historias. En mi entender, *La última navidad* nos impacta más.

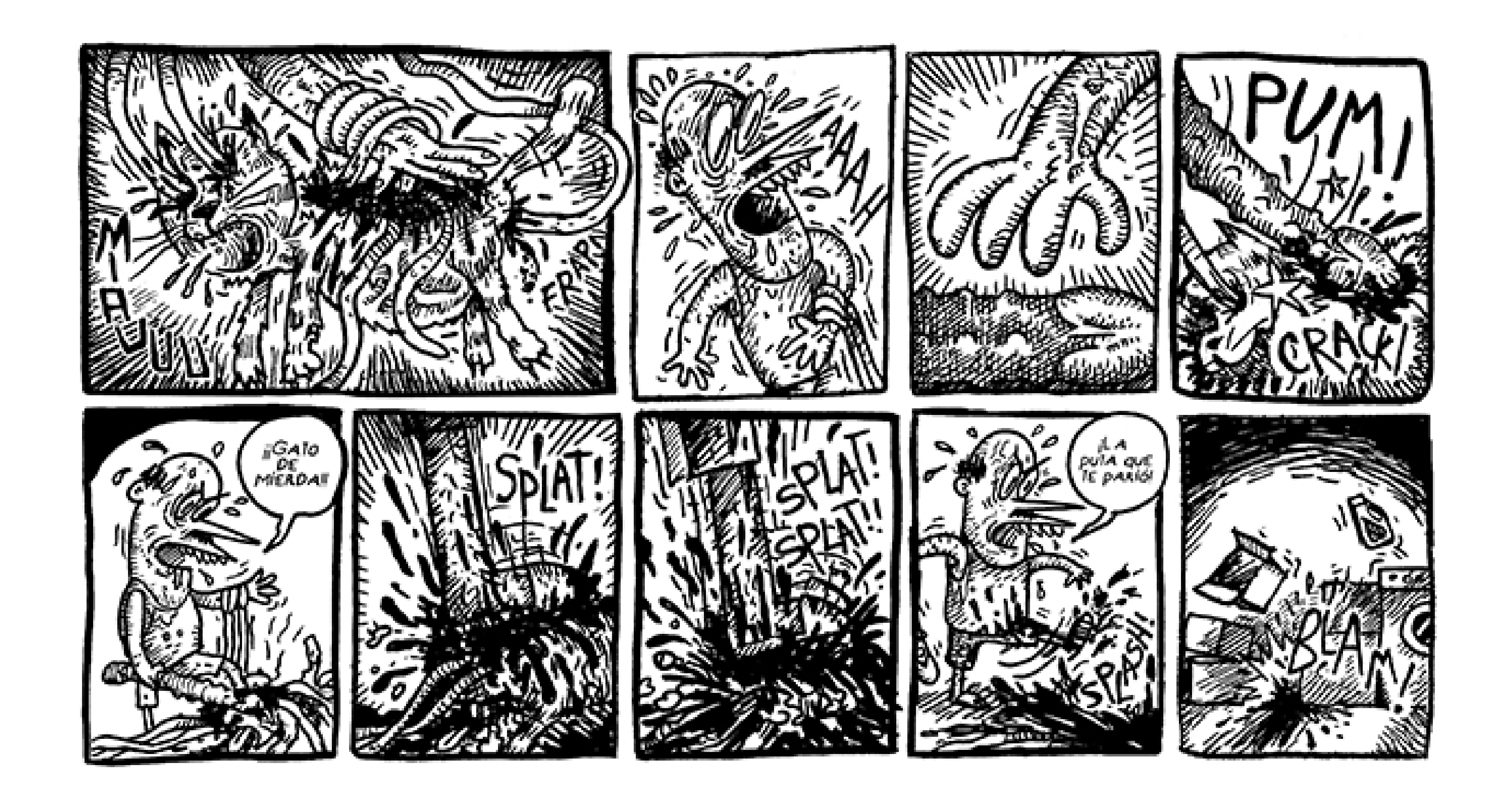
Como era de esperar, la firma escatológica del autor está también presente en esta historieta. Pero al igual que en sus obras anteriores, es parte de la impronta de Mono y la disfrutamos como tal.

La última navidad ya está entre los clásicos, y además de adquirirlo recomiendo leerlo en esa época gobernada por Papá Noel, que otorga regalos a sus discípulos y castiga a quienes lo contradicen.

¡Ho-ho-ho!

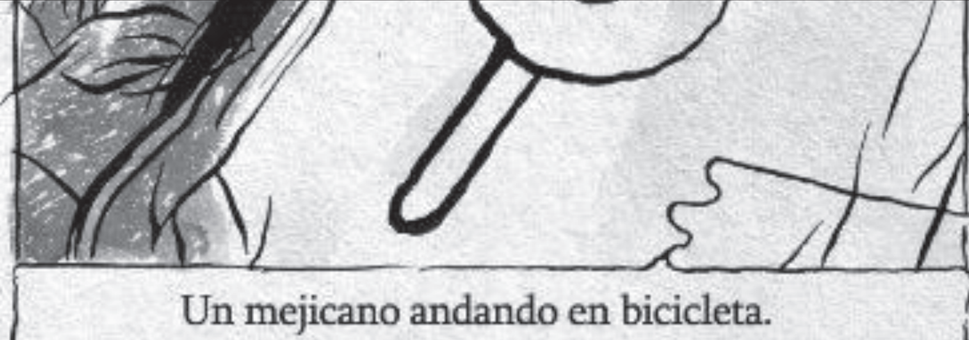
ARTE DE LO REFE-RIDO


INTRASCEDENTE.


MIAUU
FRAP
AAAH
¡PUM!
CRACK!
¡¡GATO DE MIERDA!!
SPLAT!
SPLAT! SPLAT!!
¡LA PUTA QUE TE PARIÓ!
SPLASH!
BLAM!







Un mejicano andando en bicicleta.

¡¿Eh, de dónde saca esas respuestas extrañas?!



Es una contraseña, ahora va con este papel a la casa roja, que es fácil de encontrar porque tiene la fachada pintada de colorado, y se lo entrega a uno de los muchachos de la puerta. Vaya, vaya.



ROSA

Ah, otro ítem de esa lista. Otra tarea, otra aventura, que seguro me permitirá conocerme mejor. Es un buen tipo este Sancho al final.

ragus

Edición 4, agosto de 2018

Dirección general:
Diego Arandojo

Producción:
Lafarium

Colaboradores:
Pablo Stanisci.
Pablo Paz.